

El día 5 del mismo mes, fué pasada la precedente nota al Ministerio de Marina, por el Estado Mayor General de la Armada, para la resolución correspondiente.

Rio Lujan, Setiembre 3 de 1883.

Al Señor Gefe de la División de Torpedos, Coronel D. Ceferino Ramirez.

Tengo el honor de comunicar á V. S., que hallándome ayer 2 de Setiembre de visita á bordo del acorazado « Los Andes, » vino á comunicar el timonel de servicio, al segundo Comandante de dicho buque, Teniente D. Guillermo Nuñez, que se avistaba un buque con señales al tope viniendo desde el Canal exterior.

Subimos á cubierta con dicho oficial y reconocimos que el buque que venía entrando era un Bergnntin goleta aleman, y que tenía izada la señal del Código Internacional: *necesito auxilio inmediato.*

El Segundo del « Los Andes » mandó embarcar el bote-lancha con once hombres y dos Contra maestres, Rey y Chappella y me ofrecí á acompañarlos.

En el intervalo el bergantin aleman seguia con rumbo á la playa, con la intencion de embicar cerca de la Usina del Gas.

Forzamos el remo en el bote para alcanzarlo en momentos que fondeaba su último anclote;—serían entonces las seis de la tarde.

Esto nos permitió alcanzarlo y subí inmediatamente á bordo con la gente, dejando al marinero Ramon Gonzalez á cargo del bote.

Al tomar el mando del Bergantin « Theodor, » pues se hallaba en tierra su Comandante, me apresuré en hacer filar más cadena para tratar de conseguir que el barco hiciera cabeza ayudado al mismo tiempo por su mayor que tenía izada. Desgraciadamente el anclote era tan liviano que el barco seguia garreando y á cada instante que perdiamos, empeoraba nuestra situacion, lo que me obligó á filar la cadena por el chicote é izar la trinquetilla para correr a

buscar el abrigo del puerto de San Fernando. Al poco tiempo de largar el ancla, dimos el velacho y con este paño pudimos montar las toscas de la Recoleta y seguir con rumbo al N. O.

En el intervalo habia caido la noche y arreciado el tiempo, razon por la cual no quise largar el bote para que intentara volver al Acorazado, pues estaba convencido que no alcanzaría á vencer el viento y la correntada.

No me quedaba entonces otro recurso que conservarlo á remolque del bergantin, siendo imposible por su gran tamaño izarlo á bordo.

Hice esforzar las bosas del bote por medio del mejor cabo que encontrára á bordo y lo conservé á remolque algun tiempo con él marinero Ramon Gonzalez, al timon. Me convencí al poco andar que era imprudente conservar al hombre en la embarcacion y dí la órden que lo izaran á bordo, operacion que se efectuó aprovechando un momento de calma y atravesando un poco el buque.

Cuando subió el hombre á bordo ya estaba completamente cerrada la noche, y cayó un fuerte chubasco de lluvia, arreciando tambien el viento y la marejada.

Hallándonos poco más ó ménos á la altura de Belgrano, no tardaron, en fallar como lo habia previsto, los dos cabos que sujetaban á la lancha.

Seguí guiándome por las luces de la costa que se apercibian de tarde en tarde, y cuando me supuse haber rebasado la Punta de los Olivos, puse el rumbo al O. N. O. tanteando el fondo con el escandallo. Seguimos bien en fondos de tres á cuatro brazas y en los intervalos de los chubascos de lluvia, avisté lo que me parecieron ser por su posicion y la hora (8 h. 30 m: p. m.), las luces de San Fernando. Me fuí á proa con el Contraamaestre Chapella, que me habian dado como baqueano, y tratamos de reconocer la costa; desgraciadamente, la noche era tan oscura que no se podia distinguir nada y tuvimos que apelar á la sonda.

En ese momento, el escandallo contaba dos brazas y media, corrí en seguida á popa, y cuando llegaba, la sonda marcaba ya dos brazas.

Por el tiempo que habiamos andado, supuse nos halla-

ríamos adentro de la canal de afuera é hice poner el timon á la banda para venir sobre estribor, buscando más agua ; momentos despues, el buque tocó y quedó ligeramente varado, presentando despues al N. E. En seguida hice bracear babor a proa y, al poco rato, zafamos de la varadura é hice rumbo al E. del compás. Como el buque se hallaba vacío, no podia darle mucho paño y á más tenía bastante abatimiento, y en su contra la fuerte correntada; corrí al E. hasta las 9 h. 30 p. m. en fondos de $1\frac{3}{4}$ á 2 brazas, lo que indicaba que estaba el buque sobre el *placer de las Palmas*.

No me quedaban pues, sino dos alternativas, ó bien correr lo suficiente á ese rumbo para poder virar en redondo y tratar de embocar de nuevo el canal, ó bien irme directamente á encallar en la costa.

Me decidí por la primera alternativa, y corrí al E. del compás. A las 9 h. 30 m. p. m. viré por redondo, gobernando al O. S. O.; pronto me convencí que mis esfuerzos para embocar de nuevo el canal, eran inútiles, pues el barco iba muy de ronza cayendo hácia la costa. Seguí, sin embargo, barloventeando todo lo que podía, picando fondos de dos brazas hasta que pude reconocer la costa baja, que me pareció ser la primera ensenada al N. de la canal de entrada.

No teniendo anclas de ninguna clase, resolví embicar en la costa, haciendo cargar el paño y venir sobre estribor, para varar el barco normalmente á la playa. Al poco rato el buque tocó y quedó varado en una braza de agua en la costa Sur, de lo que creo ser el arroyo denominado el Pajarito.

Eran entónces las 11 h. p. m. de la noche ; no pudiendo tomar medida alguna para que el buque se fuera más á la costa, me limité á esperar que aclarara.

Al amanecer, reconocí que la situacion del buque era muy mala, pues se hallaba varado encima de unos seibos y otros árboles.

Hice echar la lancha del « Theodor » al agua y tender una espía para atravesar el buque y hacerlo caer sobre estribor, donde había más agua; pero todos mis esfuerzos fueron inútiles, consiguiendo tan solo arrancar los árboles de raíz.

A las 7 h. a. m., repuntó el rio y el buque quedó á lote, pero no conseguí zafarlo de los árboles y raigones, no

obstante el haber largado, á más del velacho, el trinquete redondo.

Me decidí en seguida á embarcar la lancha del buque con cuatro marineros del « Los Andes » y, en compañía del Contra maestre Chapella, me vine á bordo del « Maipú », á pedir auxilio.

A mi juicio, el buque está en muy mala situacion y creo difícil sacarlo, á ménos de alivianarlo en su aparejo y aprovechar una fuerte creciente.

Siento, Sr. Coronel, no obstante las dificultades contra las cuales he tenido que luchar, por tener que maniobrar con gente desmoralizada, y que no entendía el idioma, y en vista de la gran oscuridad de la noche y malas condiciones del buque, no haya podido llevar á mejor término mi mision.

Me felicito, sin embargo, haber podido conseguir que el buque no encallara en las toscas del Gas ó en la Punta de los Olivos, donde se hubiera hecho pedazos, peligrando al mismo tiempo la vida de los tripulantes.

Aprovecho esta oportunidad para recabar de V. S., tenga á bien hacer presente a la Superioridad cuan conveniente sería colocar en la entrada del Canal de San Fernando una ó dos farolas de color, para facilitar la recalada al puerto que, en las condiciones actuales, es imposible reconocer en noche oscura.

Dios guarde á V. S.

Manuel Garcia y Mansilla.

La Superioridad, estimando la brillante conducta del Teniente Manuel Garcia y Mansilla, premió á este, ascendiéndolo al grado de Capitan, fundando el Decreto en los artículos 24 y 46 de la Ley de Ascensos, de 3 de Noviembre de 1882.

El buque salvado con tanto peligro y dificultad, fué, por fin, puesto á flote y llevado al dique de San Fernando, donde está reparando las averías sufridas.

Ministerio de Relaciones Exteriores.—Este Ministerio remitió al de Marina, copia de la nota siguiente: